

A fondo con Patricio Aylwin

- “El Comandante en Jefe del Ejército no debe inmiscuirse en las facultades del Presidente de la República”.
- “Tengo el palpito de que podemos tener un gran triunfo”.
- La izquierda colabora entusiasta y lealmente con la campaña”
 - “Hay que modificar la Ley Antiterrorista y la Ley de Municipalidades”.

Foto: Miguel Carrasco

Que 70 años no es nada” podría ser el título de una, de las canciones de la campaña de Patricio Aylwin Azócar (abogado, académico y político, casado hace más de 40 años con Leonor Oyarzún, cinco hijos, varios nietos). En su casa de Ñuñoa, “la de siempre”, el teléfono no descansa. Corresponsales extranjeros, dirigentes políticos, funcionarios de la campaña proponen y avisan de reuniones, entrevistas, declaraciones, giras y conferencias de prensa. El no pierde la calma y asegura que no está cansado. “En estos días me han dado ganas incluso de llamar a Cristián Zegers, que se refirió a mi fatiga por la prensa, para desafiarlo a ver quién llega primero a la Virgen del San Cristóbal”, comenta sonriente. Agrega:



“Al Aconcagua sí que no me atrevo, ni a subir trotando los catorce pisos del Ministerio de Hacienda”.

Figura fundamental de la política chilena en los últimos 30 años, Aylwin está convencido de que en una lid electoral de este calibre pesan mucho “los años de circo”. De allí que haya sostenido sin tapujos que el adversario más peligroso para él habría sido “el hombre más representativo de la derecha chilena”, Sergio Onofre Jarpa. Aunque

expresa que, por principio, prefiere no pronunciarse sobre sus competidores, dice estar sorprendido por la facilidad con que Francisco Javier Errázuriz resuelve problemas muy serios “con palabras, en cuestión de minutos”. Y, si bien ha reconocido la capacidad técnica de Hernán Büchi, su opinión es que un gobernante debe tener una visión global “y escoger buenos técnicos, como él, para funciones específicas”. Considera que este candidato tiene en

su contra haber sido colaborador directo del general Augusto Pinochet y su participación en la definición de algunas políticas muy nocivas para importantes sectores populares. “Yo creo que los chilenos tienen suficiente madurez para aquilatar la credibilidad de los candidatos a función del pasado de cada cual”, concluye.

Buen polemista y gran negociador, el político demócratacristiano jugó un rol protagónico durante el gobierno de la Unidad Popular. Para el Golpe había sido recién elegido como presidente de su colectividad en una posición más dura que la de su antecesor, Renán Fuentealba. Entonces sostuvo que, más que la política de transacción, sólo la firmeza frente al gobierno socialista garantizaría la estabilidad del sistema constitucional. Aunque Aylwin ha mani-

festado que nunca fue partidario del derrocamiento del gobierno de Salvador Allende, confiesa que, al comienzo por la tradición de las Fuerzas Armadas chilenas, tuvo la esperanza de que cumplirían su promesa de restablecer la institucionalidad al más breve plazo que las circunstancias permitiesen. Su distanciamiento del Régimen fue “progresivo” cuando se dio cuenta de lo que estaba sucediendo.

Siete veces presidente de su partido,

ocupaba ese cargo para el plebiscito de octubre, y fue el vocero de los partidos concertados por el NO. Ha dicho que la experiencia implica serenidad y equilibrio y que "los hechos nos han enseñado a todos a ser humildes". Sólo contando con esto se puede, a su juicio, recuperar la democracia y construir "una patria para todos los chilenos, con todos los chilenos".

Patricio Aylwin es hoy el candidato de la oposición a la dictadura y las encuestas lo dan como muy probable ganador de la Presidencia. El ha manifestado que ejercerá el cargo implementando el programa de la Concertación, que implica una verdadera "tréguila ideológica" y seleccionando un gabinete donde no habrá cuotas partidarias ni sectarismo.

-¿Cuáles son, a su juicio, las grandes diferencias entre las campañas electorales de Hernán Büchi y de Patricio Aylwin?

-La de Büchi es fundamentalmente una campaña publicitaria que trata de colocar al candidato como a un producto en el mercado. No contempla contactos personales ni planteamientos o encuentros con los sectores populares. Yo, en cambio, he visitado Arica, Iquique, O'Higgins, San Antonio, Colchagua y Concepción. En esta última provincia he estado en Lota, Coronel, Curanilahue, Talcahuano. Además he recorrido las poblaciones de Santiago.

-En este período, ¿con qué se ha encontrado en lo que se refiere a los sentimientos y expectativas del electorado?

-Mi percepción es que lo que más le preocupa a la gente es ser respetada como persona. Por eso he puesto énfasis en que un gobierno democrático escucha, respeta y abre cauces de participación. Después vienen los temas del trabajo, de las remuneraciones justas, pensiones, estabilidad en el empleo, negociación laboral, salud, educación, vivienda y pago de las deudas hipotecarias.

-¿Cómo enfrentará el candidato de la oposición su limitación de recursos frente a los candidatos de la derecha?

-Así no más. Tendremos que batirnos a pulso rasguñando por todos la-

dos. Sin embargo, cuando uno ve que espontáneamente, y aunque no gastemos en poner afiches, nuestros partidarios van, rayan, están presentes y gritan cuando los convocamos, me bajan dudas de si es tan necesaria esa propaganda cara y masiva que algunos están haciendo. A lo mejor es contraproducente, porque la gente reacciona frente al despilfarro en un país tan pobre.

-¿Por cuánto cree que va a triunfar?

-Yo... no sé. Tengo el pálpito de que podemos tener un 'gran' triunfo.

-¿Más que el NO? ¿De dónde saldrían los votos?

-Espero sobrepasar el 60 por ciento. Es que mucha gente votó que SI por miedo o por presión. El miedo se ha perdido y la presión ejercerá ahora menos influencia, porque es una autoridad derrotada. Además nos ayuda la



dispersión de los partidos de la derecha.

-¿Cuáles son las leyes que le interesaría derogar lo más pronto posible?

-Yo diría que hay algunas leyes que es necesario modificar. Desde luego, las que traspasan a la justicia militar hechos que no son del ámbito de la justicia militar. También la Ley Antiterrorista, en los términos en que está concebida, requiere importantes modificaciones; las que establecen inexcusabilidad de ciertos hechos y la Ley de Municipalidades, que impide que los alcaldes y regidores sean elegidos por votación popular. La norma sobre los senadores designados debe ser derogada. En cuanto a la Ley de Amnistía, el programa de la Concertación aspira a derogarla. Tendremos

que encontrar fórmulas que permitan conciliar la necesidad de establecer la verdad y hacer justicia respecto de las violaciones a los derechos humanos, que la conciencia nacional repudia, con las limitaciones que derivan de ciertos principios jurídicos que podrían aplicarse en algunos casos, no en todos, y en circunstancias de hecho que son públicamente conocidas.

-Existe consenso sobre la necesidad de realizar varias reformas constitucionales que no se hicieron en el último plebiscito. ¿Usted confía en que ese acuerdo se llevará a la práctica?

-Le repito que cada día tiene su propio afán. Estamos en campaña electoral, somos adversarios y no es el mejor momento para amarrar acuerdos en relación a lo que se va a hacer en el futuro; pero yo tengo confianza en que, para democratizar las instituciones, el municipio, tener un Parlamento verdaderamente representativo, y hacer otras reformas destinadas a establecer un equilibrio entre los poderes del Estado, obtendremos la mayoría necesaria en el Congreso. Tanto por la gente que sea elegida, y en ese sentido nos interesa mucho que la representación de los partidos opositores sea lo más alta posible, como por los acuerdos a que se ha llegado o podría llegarse con sectores de la derecha, fundamentalmente Renovación Nacional.

-¿En la gestación de qué leyes recuerda haber participado durante su desempeño parlamentario?

-Dediqué mucho tiempo a la reforma constitucional que se hizo en tiempos de Frei y que empezó a regir en noviembre del '70, a la ley de reforma agraria, a la de reforma universitaria. Participé en las reformas que introdujimos a la ley de menores, en la legislación de Juntas de Vecinos y organizaciones comunitarias; reformamos también la ley de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales. Y como yo pertenecía a la comisión de salud pública, me tocó participar también en la ley de accidentes del trabajo y enfermedades profesionales.

-Durante la administración del presidente Eduardo Frei, la reforma agraria desató una dinámica sobre la



cual se dieron distintas interpretaciones. Los empresarios agrícolas, algunos de los cuales se vieron involucrados en el asesinato del funcionario de la CORA Hernán Mery, acusaron a la Democracia Cristiana y a la izquierda de haber desencadenado la violencia...

-Ese proceso determinó la reacción violenta de algunos latifundistas que se opusieron a él. Así se produjo el caso de Hernán Mery, que era amigo mío; el hecho ocurrió en mi zona. Sin embargo, me parece injusto vincular el fenómeno de la violencia en Chile, y especialmente el de la llamada violencia revolucionaria, con la reforma agraria. Creo sí que el mecanismo de tomas de fundos que se puso en ejercicio a partir del 70 no fue el más afortunado para encauzar ese proceso. Y quiero ser muy franco repitiendo lo que dije el año 73 en el Senado: en nuestro país se produjo lamentablemente una pérdida de fe en la democracia por parte de dos sectores: uno que consideró que la democracia era meramente formal y no facilitaba los caminos para hacer la revolución que quería hacer, y otro que consideró que la democracia era un estorbo para defender sus intereses afectados por los cambios que se estaban realizando. Y eso empujó a unos y otros a salirse de la racionalidad democrática y a impulsar procesos de violencia.

-Violencia que usted no justifica por principio... en ningún caso... bajo ninguna circunstancia...

-Sobre ese punto yo adhiero a la doctrina de Santo Tomás, que establece el derecho a la legítima rebelión

cuando las condiciones de una tiranía son insostenibles y el análisis objetivo de la situación indica que del empleo de la fuerza se van a lograr resultados que disminuyan los males. Mi discrepancia sobre el empleo de los métodos de fuerza en estos años ha obedecido a una posición de principios, porque sólo la admito como último recurso y mi actitud natural es rechazarla. Además, he creído que las condiciones objetivas demostraban que el empleo de la violencia, lejos de aminorar los males, ayudaba a aumentarlos.

-De los dos sectores que usted ha mencionado, ¿cuál cree que ha recuperado en mayor medida la fe en la democracia?

-Para serle muy franco, creo que han recuperado más la fe en la democracia los primeros que los segundos. Como la izquierda chilena ha sufrido la pérdida de la democracia, la gran mayoría de sus partidos ya la reconocen -aunque sea como formal y política- como un bien en sí y un instrumento para conquistar otros bienes. En cambio, tengo muchas dudas sobre la sinceridad democrática de algunos sectores que han apoyado a este Régimen y que, en este momento, no tienen otra opción que declararse demócratas porque perdieron en el plebiscito del 5 de octubre. Lo que les nace de adentro, y no lo ocultan, sería continuar con un sistema como el actual, indefinidamente.

-Uno de los objetivos de su campaña, en esta primera etapa, sería captar el "voto duro", es decir, la adhesión de sectores de izquierda reticentes a su candidatura. ¿Cómo evalúa la con-

ducta de esta parte del electorado durante sus giras?

-Mi experiencia es que la gente de toda la izquierda, incluso la de los partidos que están fuera de la Concertación y que integran el PAIS, está colaborando activa, entusiasta y lealmente en la campaña. A veces a algunos se les pasa la mano y pegan unos grititos que a mí no me gustan, lo digo francamente, pero en los actos de masas he apreciado la presencia muy real de este sector.

-Esta actitud, ¿no lo ha hecho pensar que quizás habría sido más fructífero para la oposición presentarse a las elecciones en una sola lista?

-La verdad es que era muy difícil meterlos todos en el mismo saco. Ya nos costó hacer lo que hicimos y creo que la fórmula escogida es la que nos permite mayores posibilidades de apoyo en un ámbito más amplio.

-Existe un sector importante del pueblo que se ha visto violentado en forma brutal por este Régimen. Después del Golpe, ¿cuál fue su primer contacto personal con el dolor de esa gente agredida por la tortura, el exilio, la desaparición de sus seres queridos?

-El primer hecho importante fue para mí la muerte de Allende y el incendio de La Moneda. Se hablaba del Golpe, de que podría ocurrir cualquier cosa, pero no pensé nunca que se iba a llegar a eso. Luego, las detenciones masivas, la aplicación de la ley de fuga...; uno pensaba que se estaban cometiendo algunos excesos, pero luego quedó claro que esto se aplicaba como un método sistemático. En ese

tiempo aún no estuve en contacto con los directamente afectados. Meses, o más bien años después, comenzaron a llegar algunos de ellos a mi oficina de abogado. Mi hermano Andrés había trabajado desde el comienzo en la defensa de personas ante tribunales de guerra. Yo era presidente del partido, y no estaba ejerciendo la profesión de abogado, pero cuando volví a mi oficina, comenzaron a llegarme problemas de ese tipo, gente que llegaba a contarme que sus hijos o maridos habían sido detenidos y no se les daba respuesta sobre su paradero, y comencé a hacer diligencias.

-¿Sintió tristeza, impotencia...?

-Indignación.

-¿Qué siente hoy, cuando la Corte Suprema ha fallado amnistía para el caso que investigó el ministro Carlos Cerda?

-La Corte Suprema ha venido a confirmar la decisión que tomó hace tiempo, cuando revocó la encargatoria de reo de Carlos Cerda. Y yo digo lo mismo que dije entonces, que la tesis correcta y la exigencia de la justicia estaba interpretada por la posición del ministro Cerda y que ni aún la Ley de Amnistía podía impedir que se investigaran los hechos y se esclareciera la verdad. Porque para determinar si la Ley de Amnistía era aplicable o no, era preciso primerotipificar el hecho delictivo y las posibles responsabilidades.

-¿Cuál será el destino de los presos políticos en el futuro gobierno?

-Nuestro espíritu es que todos los que están presos exclusivamente por razones políticas deben ser liberados a corto plazo por el procedimiento que la ley permite.

-¿No le parece que el Comandante en Jefe del Ejército podría discrepar de esa medida?

-El Comandante en Jefe del Ejército, aun suponiendo que sea el general Pinochet, no tiene facultades para inmiscuirse en las facultades propias del Presidente de la República.

-¿Hay proyectos para apoyar a la vejez o incorporar a la gente de la tercera edad a la vida productiva del país?

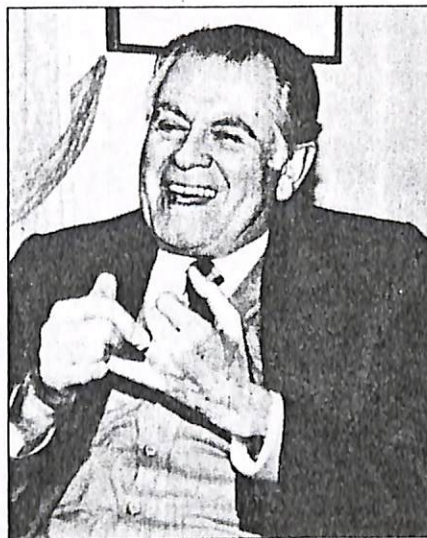
-Nosotros, por lo menos, hemos hablado del reajuste de las pensiones mínimas a términos razonables y de reformas al sistema previsional para atender a los sectores que actualmente

están al margen. Hemos visto también la necesidad de que se cubran los casos de invalidez parcial que actualmente no están cubiertos por el sistema previsional chileno, y que son muchos.

-¿Cómo impulsará y garantizará su gobierno la participación de los jóvenes?

-Creo que el tema de la juventud es uno de los de mayor importancia para el país, porque hay toda una generación entre los quince y los treinta años que no vivieron en democracia y que han llegado a la edad adulta con muchos traumas, desesperanza, frustraciones y muy pocas oportunidades. La calidad de la educación que reciben -los que la reciben- ha descendido y la comercialización de la educación la ha hecho inaccesible para muchos. Entonces, un programa especial tiene que ser emprendido por el futuro gobierno. Yo he hablado con los dirigentes juveniles y les he dicho que ellos mismos nos propongan lo que creen que hay que hacer.

-¿Usted está de acuerdo en que los partidos convoquen a las mujeres a



participar en las elecciones, pero a la hora de la participación efectiva, en cargos de relevancia, ellas brillen por su ausencia? ¿A qué atribuye esta situación?

-Ese es un problema cultural que no se arregla echándonos la culpa unos a otros. El machismo de este país empieza en las mujeres. En la DC ellas se quejaban de que el partido las tenía arrumbadas en el departamento femenino y que querían que se suprimiera esta instancia para participar en igualdad de condiciones con los varones.

Como por el año 58 yo les dije, conforme, suprimámoslo, se incorporan a participar plenamente y no hay más 'las mujeres aparte'. Dos o tres años después llegaron a decirme 'es que resulta que los hombres debaten hasta muy tarde, fijan las horas de sesión cuando nosotras no podemos concurrir, acaparan la palabra en las reuniones, no nos dejan espacio, nosotras queremos un departamento femenino'. Entonces éste se volvió a crear. Yo no sé cuál sea la solución. Una cosa tengo clara: que no es culpa de los hombres lo que sucede. Las responsabilidades son compartidas, y lo que pasa es que en este país todavía no nos hemos hecho el ánimo ni unos ni otras para conseguir una participación plenamente igualitaria. La mujer, en general, es más bien retraída de la cosa política: le gusta votar, pero es mucho mayor el número de hombres que el de mujeres con vocación política. Y eso también explica que haya menos mujeres en cargos directivos.

-¿Le gustaría que el diálogo que usted considera necesario para superar el aislamiento entre militares y civiles se iniciase antes o después del 14 de diciembre?

-Claramente creo que el diálogo propiamente tal va a ser después del 14.

-¿Mantiene contactos con militares?

-Yo no quisiera opinar sobre personas en particular. Pero tengo la convicción de que en el seno de las Fuerzas Armadas hay numerosos miembros de mentalidad esencialmente profesional que deben querer ver a estas instituciones desligadas de toda intervención política.

-¿Ha conversado con el general Pinochet?

-No, no he hablado con el general Pinochet.

-¿Hablará?

-Ahora, no. Es probable que en algún momento tenga que hablar con él. Al día siguiente de yo ser elegido, tendremos que hablar.

-¿Cómo se sentirá recibiendo de sus manos la banda presidencial?

-Ahí se verá cómo se hace eso... Cada día tiene su propio afán. **a**